

Confieso que de Peter Cameron (New Jersey, 1959) sólo conozco sus dos novelas traducidas al castellano por Libros del Asteroide, *Algún día este dolor te será útil* y esta *Coral Glynn* que nos ocupa hoy. Pero como son sus dos últimos libros, publicados en 2007 y 2012, eso me permite afirmar, al menos, que estamos ante un escritor que atraviesa un período de pleno dominio del oficio y de su estilo. En ambos casos, Cameron logra que su trabajo tenga una extraña y sutil originalidad, y lo

hace partiendo de un material ni sorprendente ni rompedor; pero aquí y allá, el lector percibe ajustes peculiares (por ejemplo, en la descripción de los objetos y lo que ocurre con ellos), expectativas suavemente alteradas, una impronta inusual. En tono menor, sin estridencias. El éxito en nuestro país de su anterior novela, *adolescente y neoyorquina*, fue merecido y comprensiblemente generacional.

Aunque puedan detectarse elementos de continuidad, ahora *Coral Glynn* propone otra cosa: esta es una novela británica de amor que sólo adquiere

pleno sentido leída como relato de madurez. Una madurez que puede ser, claro, aceptación o renuncia. Aquí, Cameron no exhibe la gracia adictiva que se colaba en cada página de *Algún día...*, y este narrador en tercera persona no pretende com-

Coral Glynn

PETER CAMERON

Traducción de Patricia Anton
Libros del Asteroide, 2013
269 pp. 18'95 e. ebook: 10'44 e.



JORDI SOTERAS

petir en encanto con aquel otro narrador en primera persona; en cambio, y para empezar, en esta ocasión asistimos al logro estrictamente artesano de que un americano haya escrito un libro inglés. *Coral Glynn* está ambientada en la puritana Inglaterra de los cincuenta, a caballo entre una ciudad de provincias

Estructurada en cinco partes muy bien encadenadas, *Coral Glynn* es una muy buena novela, a ratos angustiosa y casi siempre dolorosa

alma humana y el modo de revelárselos al lector. La escena en la que se detalla la tristeza de Luzía frente al cadáver de Bolívar es un claro homenaje al autor de *Dom Casmurro*. El relato que enmarca la historia recoge los hechos que acontecen en el presente, durante dos días de 1895 en los que el coronel Licurgo se atrincheró frente al asedio de los federalistas, poniendo en peligro la vida de mujeres y niños que conviven en el Sobrado con la barbarie. No en vano, mientras Licurgo resiste, nace muerta su hija, Aurora, símbolo

de los deseos frustrados en su origen, como la unidad de un Brasil dividido por las luchas entre tradicionalistas e innovadores.

Desde esta realidad sangrienta y brutal, la crónica retrocede al XVIII para explicar las causas del hostigamiento, al tiempo que se desliza una interpretación contraria a la guerra. La obra se convierte, entonces, en una novela de novelas, y el lector se adentra maravillado en la lectura de relatos de distinto carácter que desembocan en la actualidad. Es así como Ana Terra, Rodrigo Cambará, Bibiana o Luzía, con su cohor-

de Londres, y narra la historia de una enfermera y un comandante de cuerpo lacerado que al conocerse se ven rodeados de circunstancias diversas, algunas muy desagradables. En realidad, sin embargo, esas circunstancias no importan tanto como

la radical soledad de ambas vidas, y la forma en que esa soledad se afronta.

Coral es una mujer de “belleza vulgar”, sin familia, sin amigos, desvalida. El personaje cobra vida gracias a una gestualidad precisa que penetra su inicial apocamiento, sin duda motivado tanto por el miedo como por la dignidad, la torpeza y la intuición. En ella percibimos algunas constantes de la persona sensible que ha tenido que crecer sola: la necesidad de alterar un poco la verdad para hacerla habitable, la tentación de la desaparición...

Y la capacidad de sobreponerse.

Cameron retrata a sus criaturas mediante unos diálogos casi siempre impecables, y eso incluye todo un tapiz de personajes secundarios al fondo reconociblemente novelesco pero eficaz y relevante. Por lo demás, la elegancia de su prosa está tan bien calculada que las apariciones más o menos repentinas de algunas palabras definitivas (digamos, ‘polla’; digamos, ‘maricón’) consiguen ser iluminadoras y tristes. Con esto, por supuesto, no digo que la elegancia consista en

omitir la ‘polla’, sino en saber cómo lograr que nos conmueva.

Estructurada en cinco partes muy bien encadenadas, *Coral Glynn* es una muy buena novela, a ratos angustiosa y casi siempre dolorosa. En ella hay un bosque oscuro en el que presenciamos una escena salvaje. Hay una atmósfera que complacería a Ford Madox Ford, aunque esto lo haya dicho Rodrigo Fresán y por lo tanto yo llegue tarde. Hay, sobre todo, unos personajes muy bien trazados, dignos de ser escuchados hasta cuando lloran. Hasta cuando callan. **NADAL SUAU**

te de hijos y parientes, asoman a la narración y la llenan de vida.

Destaca, por el contraste con el localismo salvaje, el médico alemán Carl Winter que, imbuido de cultura europea, cederá su voluntad a las costumbres criollas. En sus cartas late la contradicción de esta alma cultivada, perdida en un lugar donde el progreso y la civilización tardarán tiempo en llegar. Esperamos que pronto se complete la trilogía para que el lector español pueda tener acceso a toda la historia. **ASCENSIÓN RIVAS**